

# Hoja Dominical

APROBADA Y BENDECIDA POR LOS SEÑORES OBISPOS DE COSTA RICA

AÑO  
XVIII

Redacción y Administración  
PP. Capuchinos, Cartago.

5 ejemplares semanales  
₡ 7.00 al año.

50 ejemplares semanales  
₡ 1.25 cada semana.

Nº.  
814

## SANTORAL

- Dom. 24 **Septuagésima.** Santos Timoteo, Feliciano y Exuperancio obispos y los mártires Eugenio y Metelo.
- Lun. 25 La Conversión de San Pablo y Santos Juventino, Donato, Sabino y Máximo mártires.
- Mart. 26 Santos Policarpo y Teógenes obispos y santa Paula viuda.
- Miérc. 27 San Juan Crisóstomo obispos, santa Angela de Mérci y san Julián mártir.
- Juev. 28 Santos Valerio y Cirilo obispos y los mártires Tirso, Flaviano y Leónides.

Viern. 29 San Francisco de Sales, san Constancio obispo, y los mártires Mauro y Aquilino.

Sáb. 30 Santa Martina y Jacinta de Mariscotis vírgenes, y San Félix papa.

**CUARTO MENGUANTE** a las 4 y 12 a. m.

### CORTE DE LA DIVINA PASTORA

El sábado día 30, corresponde obsequiar a la Divina Pastora de las almas, con los cultos correspondientes al Coro 1 de que es Celadora la Srta. Anita Oreamuno.—María Santísima es: «Repartidora de bienes. El Señor ha decretado encomendar a vuestras manos cuantos bienes ha dispuesto repartir entre los hombres, y por eso os ha confiado todos los tesoros y riquezas de sus gracias. *San Ildefonso*

### Domingo III después de la Epifanía

Evangelio según San Mateo—Cap. VIII, vs. 1-15

En aquel tiempo: Habiendo bajado Jesús del monte, le fué siguiendo una gran muchedumbre de gentes. En esto, viniendo a él un leproso le adoraba, diciendo: Señor, si tú quieres, puedes limpiarme. Y Jesús, extendiendo la mano, le tocó, diciendo: Quiero: queda limpio; y al instante quedó curado de su lepra. Y Jesús le dijo: Mira que no lo digas a nadie; pero ve a presentarte al sacerdote, y ofrece el don que Moisés ordenó, para que les sirva de testimonio. Y al entrar en Cafarnaúm le salió al encuentro un centurión, y le rogaba, diciendo: Señor, un criado mío está postrado en mi casa, paralítico, y padece muchísimo. Dícele Jesús: Yo iré y le curaré. Y replicó el centurión: Señor: no soy yo digno de que tú entres en mi casa; pero mándalo con tu palabra y quedará curado mi criado. Pues aun yo que no soy más que un hombre sujeto a otros, como yo tengo soldados a mi mando, digo al uno: marcha, y él marcha; y al otro: ven: y viene; y a mi criado: haz esto, y lo hace. Al oír esto Jesús, mostró grande admiración, y dijo a los que le seguían. En verdad os digo que ni aún en medio de Israel he hallado fe tan grande. Así yo os declaro que vendrán muchos gentiles del Oriente y del Occidente, y estarán a la mesa con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos: mientras que los hijos del reino (los judíos) serán echados fuera a las tinieblas: allí será el llanto y el crujir de dientes. Después dijo Jesús al centurión: Vete, y sucédete conforme has creído. Y en aquella hora misma quedó sano el criado.

### Aplicación moral

El Evangelio de la presente Dominica nos recuerda dos curaciones milagrosas obradas por el Señor: la de un leproso y la de un paralítico. En la imposibilidad de abarcar convenientemente ambos milagros, nos limitaremos al segundo, más importante desde el punto de vista espiritual, por la lección de fe admirable que nos da el Centurión, cuyo esclavo paralítico fué curado por el Señor.

El Centurión así que supo la llegada de Jesús a Cafarnaúm, le mandó una embajada, compuesta de algunos ancianos del pueblo, los Judíos principales de la ciudad, rogándole que se dignase sanar a su esclavo enfermo y moribundo. San Mateo nos

conserva la oración, tan discreta como angustiosa, que el Centurión puso en labios de los ancianos: «Señor, mi esclavo está en cama paralítico en mi casa, y sufre terribles dolores». Los ancianos se presentaron a Jesús con la embajada, y añadiendo de su cosecha una circunstancia suplicaron a Jesús que fuese a casa del Centurión. Y para recomendar su demanda, decían: «Es digno de que le cumplas sus deseos: pues ama a nuestro linaje, y él es quien nos ha edificado la sinagoga de la ciudad».

No era el Corazón de Jesús para resistirse a estas instancias de los buenos ancianos de Cafarnaúm, y menos a la fe del Centurión. Así que res-



pondió: «Yo iré, y le curaré». Y se fué con ellos. No estaba ya muy lejos de la casa, cuando el Centurión, viendo que los ancianos habían ido en su petición más allá de lo que él deseaba, y creyéndose en su humildad indigno de la visita de Jesús, despachó una segunda embajada de algunos amigos suyos, que dijese en su nombre al Señor: «Señor, no te tomes esa molestia; que no soy digno que entres en mi casa. Por ésto ni siquiera me he considerado digno de ir personalmente a tu encuentro. Por lo demás, basta que digas tu una palabra, y mi esclavo quedará curado».

«Oídas estas palabras, nota el Evangelista, Jesús se admiró». ¡Maravilla verdaderamente admirable, sin duda, en el que todo lo sabe y para nada nuevo ni imprevisto puede acaecer! Pero Jesús, como verdadero hombre que era, además de su ciencia divina e infusa, iba adquiriendo los conocimientos experimentales que todos adquirimos con el uso de las cosas: y conforme a esta ciencia experimental fué su admiración.

## RICOS Y POBRES

El desacuerdo entre ricos y pobres es tan antiguo como el mundo; pero en ningún siglo ha sido tan acentuado como en éste. El egoísmo de los ricos, las desvengonzadas usuras del capital, el lujo desmedido; y, por otra parte, la falta de resignación en los pobres, el amor desenfrenado de placeres; y en ambas clases, la falta de religión, han hecho tanto, que este antagonismo amenaza convertirse en incendio y devastar todo consorcio civil, ¡justo castigo de Dios! Si la riqueza se hubiera mantenido cristiana; si en vez de abusar de su posición y manifestarse extraña a todo sentimiento de compasión para con el pobre obrero, no hubiera negado al trabajo la recompensa justa y torturado la pobreza con usuras, si se hubiera aprovechado de los consejos dados por Jesús en el Evangelio no la afligiría el espectro del socialismo, que quiere nivelar todas las fortunas. Esto, empero, no implica justificar la pretensión de quien hoy día proclama la igualdad ante la fortuna, y a la pregunta que en estos tiempos muchos formulan: —¿Para qué sirven los ricos?— contestan el Evangelio y la razón, con los cuales se demuestra que es una verdadera locura la igualdad de todas las fortunas en la sociedad.

La pobreza, lo mismo que la riqueza, es tan antigua como el mundo. En todos los siglos, bajo todas legislaciones, han existido siempre en la sociedad la clase de los ricos y la de los pobres, lo que demuestra que la presente constitución social tiene por base un orden natural, y todo lo que viene de la naturaleza no puede ser ni abolido ni modificado por las leyes humanas. La Sagrada Escritura sella este concepto, y dice que Dios es el autor tanto del rico como del pobre.

Las grandes fortunas son necesarias a la sociedad; son como los grandes monumentos que forman el decoro y el orgullo de las ciudades, y en el conjunto social son como las grandes piedras de un soberbio edificio que unen entre sí sus diversas partes. Sea que los ricos han llegado a serlo con el trabajo y con el ahorro, sea que empleen sus capitales en empresas agrícolas o pecuarias, comerciales o industriales, son una fuerza de conservación. También aquellos ricos que viven de renta y no ponen en juego sus capitales y parecen, por lo mismo, inútiles para el bienestar social, constituyen una reserva pronta a socorrer las más urgentes miserias y a proveer las mayores necesidades.

Admitamos, por una hipótesis imposible, esta inexplicable nivelación que hoy quiere hacer el socialismo de todas las fortunas; ¿qué sucedería? La sociedad caería en una espantosa inercia, en la que no permanecería ni un día siquiera, pues se vería obligada por la necesidad, a rehacer por la

noche lo que hubiese destruido por la mañana. Ciertamente que entre los factores de la riqueza debe enumerarse el trabajo, pero el trabajo es de diversas especies. Hay un trabajo manual que provee a las necesidades más urgentes de la vida; pero hay el de pensamiento que constituye la causa de la riqueza y es el producto de la capacidad natural de cada individuo. Es este trabajo el que pone mano en las empresas más atrevidas, que combina las fuerzas de la naturaleza, que estudia, vela, viaja; trabajo que ha dado al siglo pasado el gas, el vapor, la electricidad, el teléfono y otras tantas maravillas de que se orgullece la sociedad moderna. Pues bien, si se aboliera la riqueza faltaría el motivo principal de todas estas empresas, ninguno intentaría nuevos inventos y el progreso material de la civilización se detendría a mitad del camino. Sin el estímulo de la riqueza no habiéramos tenido tanto progreso en la ciencias y en las artes, y una serie de pocos años bastaría para hacernos caer, nuevamente, en la barbarie. El rico representa el trabajo del pensamiento que dirige el trabajo manual; el obrero no es más que el fiel ejecutor de sus designios; el primero no sólo proporciona el capital, sino también la manera de hacerlo más fructífero; el segundo pone en práctica el plan concebido por el primero. En una palabra, el uno necesita del otro y es menester, por lo mismo, que vivan en perfecta concordia y amistad.

La religión les enseñaría a los ricos que las más grandes fortunas que poseen, ya las hayan recibido por herencia, ya sean fruto del trabajo o del ahorro, no les pertenecen en propiedad, siendo, como son, nada más que un préstamo que les ha hecho el dueño y Señor de todas las cosas. Ellos no son más que administradores y mandatarios, y deben cumplir la misión que les ha confiado el Padre común al honrarles y distinguirles con su confianza.

Esta verdad cristiana nada tiene de común con las doctrinas de la escuela socialista, que proclama justas todas las reivindicaciones. Ciertamente, el que posee riquezas tiene sagrados deberes ante Dios, pero tiene derechos incontrastables ante los hombres. Con relación a Dios, su fortuna es un depósito; con relación a los hombres es una propiedad inviolable, y nadie puede reclamar en nombre de la justicia lo que no le debe ser concedido sino a título de beneficio y de caridad. Si el rico falta a su deber la conciencia le condenará, no la sociedad. Dios se encargará de castigarle; las legislaciones humanas no tienen poderes en este asunto.

¿Quién puede enumerar los grandes beneficios que la riqueza, santificada por el Cristianismo, esparce en la sociedad? Como aquellos ríos provisorios que van prodigando por sí mismos el tesoro de sus aguas, y se asocian y se prestan dóciles a todas las empresas útiles, ella es un gran bien. Mas si le impedís el paso, si le cambiáis el lecho que la naturaleza ha formado, priváis a la sociedad de un gran recurso, y la riqueza, como un río que ha roto los diques, será en el mundo un castigo y no una fuente de prosperidad.

Véase pues, cuán engañosas son las teorías del socialismo, que pretende rehacer la sociedad, declarando la guerra a los ricos. Respetemos el orden establecido por la Providencia, resignémonos con nuestra posición, recordemos a menudo que no tenemos en esta tierra una morada permanente; y los ricos no olviden que su misión es la de ser ministros de la providencia de Dios, y particularmente padres de los indigentes. P. A.

## EL SENTIDO DE JUSTICIA

Se oye hablar mucho de justicia. Y, de hecho la justicia no es solamente una buena cualidad, sino que es toda una dirección de la vida. Se ne-



así en todos los momentos, con todos y en todas partes.

La ocasión de juzgar que las cosas no son como deben ser, en absoluto, es muy frecuente en la vida. A medida que vayáis creciendo, podréis conocerlo mejor. Observaréis injusticias y las sufriréis. Ser testigo de una injusticia es muy penoso, sobre todo si se nos niega todo medio de impedirlo. La justicia exige que tomemos a nuestro cargo la causa de los que padecen injusticia. Algunos piensan que eso no nos concierne. Su principio es dejar correr las cosas, pero faltan a todos los deberes. Si alguien padece injusticia y lo sabemos, realmente nos importa. Lo que le ocurre a un hombre le importa a otro. Y aquéllos a quien deja fríos la desgracia de sus semejantes, carecen de la primera cualidad necesaria para ser hombres.

Si la justicia nos alcanza nos parece mucho más terrible. Nos toca directamente, y nos inclinamos a creer que lo que sucede es grave. No es más grave, sin embargo, que otra cualquiera que concierna a otra persona. Pero, al fin, se prueba así que la experiencia personal es el origen de todos los conocimientos verdaderamente serios.

Hay muchas injusticias en el mundo, no hay que ir lejos para observarlas. En todas partes ocurren cosas que no deberían ocurrir. Los hombres se engañan unos a otros. ¿Dónde está la justicia? Es raro encontrarla. Virgilio, un poeta antiguo, ha dicho que la justicia ha abandonado la tierra. Según él al pasar paró por última vez entre sencillos habitantes de los campos, pero desde allí marchó definitivamente. De suerte que ya no se la podría encontrar hoy por ningún lado. Este pensamiento entristece muchos corazones. ¿Sirve de algo, no obstante, quejarse de la injusticia reinante por doquiera, de las iniquidades, de las explotaciones y no hacer nada más? ¿A qué puede conducirnos? Las lamentaciones por sí solas nunca sirvieron de nada. Mientras nos entretenemos llorando ciertas injusticias, se cometen otras. ¿Qué hay que hacer, pues, en interés de la justicia? Hay que empezar por ser justos. Y se consigue ser un poco más justo si se está poseído del ardiente deseo de ser equitativo con todos, de no perjudicar jamás a nadie.

Buena balanza es la que indica el peso justo. Funciona lo mismo con todos. No tiene amigos ni enemigos, ni adversarios ni defensores. La balanza que funciona en el espíritu de cada uno de nosotros es muy diferente a una buena balanza común. ¿Y por qué? ¿Por qué un aparato salido de una fábrica de pesas y medida y debidamente contrastada, me inspira más confianza que el juicio de un hombre? ¿Seríamos, pues, inferiores a una máquina? —Somos ciertamente superiores, en bastantes puntos, a una máquina. Un hombre vale infinitamente más que una balanza; pero algunos hombres son inferiores a una balanza; en cuanto no indican el peso con imparcialidad. Se dejan influir. Tienen, en una palabra, dos pesos y dos medidas, dos maneras muy distintas de pesar y de juzgar, según se trate de sus amigos o de sus enemigos. A unos añaden, a otros quitan. Además se dejan arrastrar por las pasiones.

Cuando queráis examinar vuestra conducta, desde el punto de vista de la justicia, mirad si no sois falsos, parciales, inicuos en lo que hacéis con los compañeros que no gozan de vuestro favor. El hombre es comparable a una casa expuesta a distintos vientos. Las habitaciones del Mediodía están llenas de sol. El ambiente en ellas es tibio y agradable. Así es bueno en nuestro corazón el lugar preferido, aquél en que colocamos a los que queremos bien. Esos, si son preguntados acerca de nuestro carácter, pueden dar los informes más lisonjeros. No tienen que quejarse de nuestra justicia. Pero hay también habitaciones que dan al Norte, donde nunca penetra un rayo de sol. Y hasta hay cuevas. Y lados de esos oscuros, sombríos,

fríos, hay en nuestro corazón. Los que en ellos alojamos nos conocen desde otro punto de vista muy distinto. Sufren la exposición del Norte, mientras que otros gozan de la orientación de Mediodía. Unos son nuestros niños mimados, otros nuestras cabezas de turco, nuestras víctimas, nuestros súfrelotodo.

El hombre justo, la conciencia recta es como un faro edificado sobre las rocas para iluminar nuestro camino aventurado e incierto. Sed justos, amemos la justicia, la justicia para todos, y conservemos fijas en el corazón aquellas palabras del Evangelio. *Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos.* C. V.

## LOS GOBIERNOS EN LA CIUDAD DEL BIEN Y EN LA CIUDAD DEL MAL

¿Qué es el gobierno en la ciudad del bien? El encargado de mantener el orden, administrar justicia, velar por la seguridad pública, procurar el bienestar, la paz y felicidad de todos. Sabe que ha recibido de Dios la autoridad que tiene, y lo utiliza para gloria de Dios, cuyo lugarteniente es, y para ayudar a los hombres a la consecución de su fin último. Lleva en su mano la espada, que en esta ciudad no necesita desenvainar, pero la lleva para que tiemblen de él los criminales extranjeros y se abstengan los suyos de pecar, sabiendo de quien la hace la paga. Encargado de la observancia y cumplimiento, de la ley (por supuesto, siempre justa y provechosa a la ciudad, ni con halagos ni amenazas, ni por caciquismo o timideces, consentirá jamás se doblegue la vara de la justicia; no conoce acepción de personas, ni carga con tributos innecesarios a los súbditos. Es el padre del pueblo, y le ayuda en cuanto puede a conseguir mejor el fin sobrenatural a que está destinado. Sin salir de su propia esfera ni usurpar derechos que no le competen, atiende a que se respeten y cumplan los mandamientos de Dios y de la Iglesia.

¿Y en la ciudad del mal? Pues en la ciudad del mal son lo contrario. Aquí no se admite que el poder y la autoridad venga de Dios sino de la fuerza bruta, del número o de la soberanía nacional. Aquí no se reconoce la idea del derecho o de justicia: aquí sólo impera la voz del más fuerte.

Para hacerles a los súbditos más llevadero el esquileo, les dan mucha libertad y licencia, les permiten soltar el freno a todos los vicios y concupiscencias: que vivan sin Dios o le blasfemen. Llevan adelante sus tropelías y descargan el golpe sin piedad sobre gente indefensa que trabaja, suda y paga, al paso que tratan con suma benignidad y favorecen a los caciques de pueblos y ciudades, tiranuelos que despellejan a los demás y tienen las espaldas seguras en los tribunales de la capital o en las oficinas de gobierno.

La seducción y la inmoralidad están a la orden del día. Quejarse o pedir justicia es inútil. ¿Quién la ha de hacer, si tienen todos el tejado de vidrio? ¿si todos son compadres? Hoy por ti y mañana por mí.

Las leyes, sobre todo la ley de Dios, es papel mojado. ¿Y acaso no es extraña simplicidad pedir respeto a Dios en la ciudad del mal? ¡Gracias que se persigan y castiguen los hechos consumados, los crímenes contra el jefe del Estado! Porque si no llegan a consumarse o son crímenes contra Dios y la moral, entonces, por una inconcebible locura y aberración, quedan perfectamente impunes... ¡Como si Dios no fuese más digno de respeto que el jefe del Estado! ¡Como si el que no respeta ni teme a Dios hubiera de temer al hombre que manda! ¡Como si fuese sólo culpable el que ejecuta una mala acción, y no lo fuese el que la enseña, inspira y persuade! Si es malo matar o robar, ¿no ha de ser malo también inducir y excitar al asesinato y al robo?



## EL TIEMPO

Una noche, en que el sueño andaba lejos  
De mi pálida luz a los reflejos,  
El Tiempo a solas, penetró en mi estancia  
A hacerme una consulta de importancia.  
Y después de pedir con voz sonora  
Perdón, por lo molesto de la hora:  
«Quiero—dice—saber lo que hay de cierto  
En un asunto que me tiene muerto:  
Yo no sé ni lo que soy, ni lo que valgo,  
Y aun me pongo a dudar si seré algo.  
¡Tú eres oro! me dice el comerciante,  
Su carrera me llama el estudiante,  
El labrador su afán; tan solo el necio  
Me convida al olvido y al desprecio.  
Quién me pinta con alas; quién, sañudo,  
Engullendo voraz un niño crudo,  
Unos dicen que calmo los pesares;  
Otros que los reparto por millares;  
Los que gozan me tienen por ligero,  
Los que sufren, por tardo y majadero;  
Los jóvenes me llaman su destino,

Los viejos me acusan de asesino.....  
Mas después de tan célebre andanada  
El filósofo dice que soy..... nada.  
Así pues, en tamaño desconcierto,  
Quiero saber de ti lo que hay de cierto;  
Que no se lo que soy, ni lo que valgo,  
Y aun me pongo a dudar si seré algo.»  
Y el Tiempo urge..... y mi palabra espera...  
Y al cabo respondí de esta manera:  
«Todos tienen razón, pues cada hombre  
Según le va contigo te da nombre.  
Y, pues saber mi pensamiento quieres,  
Te diré para mí lo que tú eres:  
Eres.....mi salvación o mi ruina.  
Esto me dice la Verdad Divina.  
Si te pierdo; ay de mí! serás infierno;  
Si te ocupo en el bien, mi gozo eterno.  
Publica esta verdad:

*Que el tiempo es llave  
De la honda eternidad» ¿Quién no lo sabe?*

C. FERNÁNDEZ.

### BENDICION DE UNA IGLESIA

El día 12 del pasado se celebró en Larache (Marruecos) la bendición de la nueva iglesia, dedicada a la Virgen del Pilar y construida con las limosnas de los fieles. Ofició en ella de pontifical el Excelentísimo Sr. Obispo, P. Betanzo, asistiendo de capa magna a la Misa de inauguración, celebrada por el M. R. P. Comisario de la Misión, en la que predicó un notable sermón alusivo al objeto el Secretario del Sr. Obispo, P. José López. Asistió un numeroso concurso de fieles, pero hizo notar la ausencia de las autoridades, cuya falta desagradó a los moros y judíos y a los extranjeros.

Damos nuestra enhorabuena a los Misioneros y a los católicos de Larache, haciéndola extensiva a la Junta de Damas que tanto trabajó por buscar los recursos para la construcción.

### EJEMPLO A IMITAR

Esta magnífica organización de cien mil agricultores y campesinos, fundada en Bélgica a raíz de la encíclica «Rerum Novarum» en 1891 realiza un bien inmenso y enseña por medio de periódicos, revistas y conferencias todo lo que se necesita para la buena administración de una hacienda, granja o lechería. Tiene adjunta una Caja central de ahorros con más de mil sucursales cuyos depósitos llegan a un millón y medio de francos belgas; hay además una Caja de Seguros, que cuenta con 188.000 pólizas formando un capital de ocho millones. La última asamblea tuvo un éxito espléndido y estuvo presente el Ministro de Agricultura que no vaciló en felicitar a los directores y proponer aquella asociación como un modelo no solo para Bélgica sino que para todos los países.

### CONVERSION DE UN FILOSOFO PERSA

Un filósofo persa, joven de 28 años, pero célebre ya por las obras que lleva publicados, había iniciado un viaje en derredor del mundo. Originario de las orillas del Caspio, después de haberse doctorado, en la Universidad de Teherán, deseaba conocer las religiones de Asia y Europa. Fiel a la religión de Zaratustra, se esforzó durante cuatro años por comprender el mahometismo, el confucionismo, el budismo y las sectas protestantes. Encontrándose hace tres meses en Zagabria, cayó enfermo y fué internado en un hospital confiado a Hijas de la caridad. Durante su estancia allí, el joven persa quedó sorprendido de la vida de abnegación y sacrificio que llevaban las Hermanas y quiso conocer la religión que inspiraba una vida tan austera. Hizo llamar a un sacerdote y pronto se dió cuenta de que se encontraba

en el camino de la verdad, que tanto había buscado. El día del sagrado Corazón el joven filósofo persa recibía el bautismo y cambiaba su nombre de Abul Hassam por el de Efrén. El neo converso se ha propuesto trabajar en la propagación de la religión católica entre sus compatriotas y a este fin publicará algunas obras apologeticas.

### EL CANCER DEL SUICIDIO

Un periódico norteamericano comenta, con alarma, lo que él llama «cáncer cada vez más funesto del suicidio». Cita estadísticas de su país realmente aterradoras. Tan sólo en el Estado de Nueva York, en 1950, se quitaron la vida 2,345 personas, y se calcula que en Norte América perecen de este modo cada año al rededor de 20,000 personas y otras 50,000 fracasan en el intento. Añadamos que la mayor parte de los suicidas son individuos entre los treinta y los cuarenta años, es decir, personas en la fuerza de la vida, cuando los resortes morales y materiales deben de estar en la plenitud de su vigor. El cáncer del suicidio afecta también en forma alarmante a Cuba.

El diario aludido señala con acierto el remedio al decir que «ha llegado la hora para un gran movimiento de reforma moral y de reforma material». No podemos discutir la urgencia de esta última. Evidentemente, la sociedad moderna tiene parte no pequeña de responsabilidad en las miserables condiciones de vida que impulsan a tan trágicas resoluciones, pero su responsabilidad es mucho mayor en la quiebra de los resortes morales y religiosos, único sostén verdaderamente firme de los individuos y de los pueblos. La cruzada de restauración espiritual que propugna el escritor norteamericano es un deber para todos, pero en países como el nuestro, de tan amplias reservas morales, de tan firmes creencias religiosas, ¿no es un delito de lesa patria todo cuanto contribuye a debilitar los cimientos del espíritu, las bases firmes, por que están edificadas por la verdad de la Religión católica?

### IMPORTANTE MEMORANDUM

El ministro de Comercio de Prusia ha presentado últimamente a la Asamblea un memorandum en el que hace resaltar el gran valor práctico y pedagógico de la instrucción religiosa en las escuelas vocacionales y de Artes y Oficios. A este memorandum se le concede gran importancia por los efectos oficiales que de él pueden derivarse. El ministro va exponiendo extensamente en este memorandum las grandes ventajas que la intervención religiosa proporciona al Estado, a las mismas artes y oficios y a los estudiantes, inculcando en ellos el sentimiento de su propia dignidad y del cumplimiento de sus obligaciones.

Imp. EL HERALDO, Cartago